

La poética de Hugo Gola. Concepciones acerca de la poesía en poemas, entrevistas y ensayos

Gisele Alejandra Spelzini
(Universidad Nacional de La Plata)

Resumen

Partiendo de la lectura de distintos poemarios de Hugo Gola, así como recorriendo diversas entrevistas y fragmentos de tono ensayístico publicados en el libro *Prosas*, es que el presente trabajo se propone profundizar en el estudio de su poética y sus consideraciones acerca del trabajo poético, centrándose especialmente en sus concepciones acerca de la creación del poema. Consideramos que es productivo poner en diálogo estas diversas fuentes y continuar analizando la construcción de su poética para comprender el lugar de Hugo Gola en la historia literaria de la poesía argentina.

Palabras clave

Poesía – Poética – Hugo Gola

En el prólogo a *Filtraciones. Poemas reunidos*, Juan José Saer, colega y amigo de Hugo Gola, afirma que él fue el primer poeta en quien observó que la reflexión sobre el trabajo poético, “la historia y la razón de ser de la poesía tenían la misma importancia que la mera capacidad de escribir versos” (Gola, 2004: 7).

Analizando distintos poemarios del autor, *Filtraciones* (1996), *Retomas* (2008), y *Resonancias renuentes* (2011); así como recorriendo diversas entrevistas; y fragmentos de tono ensayístico publicados en el libro *Prosas* (2007), es que este trabajo se propone adentrarse en la poética del autor e iniciar un análisis de su concepción acerca del trabajo poético y de la creación del poema. A partir de esas fuentes nos es posible afirmar que estas nociones fueron centrales para el poeta al punto de ser generadoras de poesía, en una búsqueda recurrente, cuyas respuestas casi incesantes pueden leerse en las distintas producciones del autor. Consideramos que es valioso, entonces, poner en diálogo sus diversos escritos para continuar indagando en la construcción de su poética.

Para comenzar, el autor en *Prosas* define al poema: “es una composición que contiene, preserva y transmite la energía que le dio origen, sin permitir que esta se derrame, se destruya o se pierda” (Gola, 2007: 8). En esta definición encontramos ya varios de los conceptos centrales para Gola: su concepción del poeta como aquel que debe trabajar con la

"energía" creadora será central en sus reflexiones. En adelante, podremos ver cómo sus ideas respecto del trabajo poético y la creación del poema (de dónde surge), están estrechamente relacionadas. Así, el poeta es aquel que está atento ante la posibilidad de surgimiento de esta energía que no se sabe bien de dónde proviene, de la cual él no es causante, pero a la que acoge y pone en palabras.

Más adelante, Gola nombra a aquella "energía" como un "estado", una "perturbación anterior a la puesta en marcha", que caracteriza como "de índole psicológica, subjetiva, intensa y accidental. Imprevisible". Entiende que este estado es disímil al lenguaje y que por ello la puesta en palabras de esa energía puede llegar a ser muy dificultosa. En sus palabras: "debe transferirse al lenguaje algo que es más oscuro que la palabra, que es anterior a ella, y como es de naturaleza diferente no encuentra con facilidad su cauce" (Gola, 2007: 15). En estas afirmaciones manifiesta su concepción acerca de que hay una distancia entre las percepciones y sensaciones, y la puesta en palabras, por esto afirma que "el lenguaje corriente es sometido a una presión inhabitual"; este lenguaje entonces, se verá modificado por el ritmo con que el poeta compondrá la obra.

En esta sentido, Gola elabora la siguiente hipótesis: "Estas tres precisiones: que la inspiración llega cuando quiere, que el poder del sonido es mayor que el poder del sentido y que nada verdaderamente grande proviene de la reflexión son, a mi modo de ver, lo que define el trabajo del poeta". Con estas palabras afirma en qué consiste, para él, el trabajo poético; retoma la idea de que la fuente de la que proviene el poema es esa inspiración, no en tanto inspiración romántica del genio, sino más bien como esa energía, ese estado, ante el cual el poeta debe estar preparado para, a partir de ello, componer. Así, afirma: "el poeta no es quien escribe versos, sino aquél que percibe esta relación con el lenguaje, el que sabe de dónde proviene la energía que impulsa la creación, aquel que acentúa el valor de la emotividad por sobre la reflexión" (Gola, 2007: 27). Pese a que sostiene que la reflexión no es lo más importante, en sus ensayos son centrales las indagaciones acerca de qué es el poema, de dónde surge, cuál es su fuente, qué debe hacer el poeta para producir y en qué consiste esa producción.

A este respecto, en una entrevista realizada por Osvaldo Aguirre, el poeta santafesino sostiene: "el poema en mí suele aparecer de manera imprevista. A intervalos, a veces muy espaciados, de ahí la espera incierta" y reflexiona acerca del trabajo que el poeta debe llevar a cabo y afirma:

Creo que no hay contradicción entre búsqueda y arribo imprevisto. Son dos momentos

interconectados. La búsqueda implica preparación, una disponibilidad, un trabajo sutil que se alimenta de lecturas, de reflexiones, a fin de aproximarse a un estado receptivo que permite, sólo a veces, la llegada del poema (Gola, 2011:62)

Podríamos decir entonces que el trabajo del poeta según Gola consiste, no tanto en buscar el poema, sino más bien, en crear las condiciones adecuadas para que esa energía, esa inspiración o esa emotividad, puedan llegar a ser, de la mano del poeta, una creación literaria.

Como afirmamos al comienzo, creemos que es posible leer algunos poemas del autor en diálogo con estas teorizaciones respecto del trabajo poético. En el poema 2 de la VIII parte de *Filtraciones* vemos tematizada esta cuestión:

El poema que viene
sin buscarlo
va tan lejos como
puede
el poema que salta
de la ranura instantánea
a la palabra
solo persiste
si hay un rostro
si una luz semejante
cobija la voz
no importa dónde

Entonces cruza el frío
la noche
cruza el desierto
avanza
besa silente
la raíz oculta
y allí
construye para siempre
su morada

(Gola 2004: 254)

En este poema encontramos que la acción surge del poema mismo, es él quien "viene", quien "puede", quien "salta", es esta misma energía de la que Gola habla en sus entrevistas y ensayos. Como vimos anteriormente, la creación poética se produce "sin buscarla", es el poema quien asalta al poeta, desde la "ranura instantánea", desde un orificio pequeño que habilita a este salto "a la palabra". Si lo que se produce es un salto, es posible que entre la "ranura" y la "palabra" haya un espacio, un vacío, que puede franquearse, "solo persiste", con

la condición de que exista alguien, "un rostro", "una luz semejante", que sea receptivo, que "cobije la voz". Este sujeto podría ser el poeta, aquel que, en palabras de Gola, "percibe esta relación con el lenguaje, el que sabe de dónde proviene la energía que impulsa la creación" (Gola, 2007: 27).

Para seguir indagando acerca de la procedencia de este poema que "salta/ de la ranura instantánea" es que regresamos a sus teorizaciones, donde afirma: "Creo que el poema proviene de una zona de difícil acceso. Demanda combinaciones múltiples que se efectúan fuera de nuestro control" (Gola, 2007: 10). Retoma entonces aquella idea de la energía que es la esencia del poema y que, como expresa en los versos leídos anteriormente, es lo que tiene la fuerza para "cruzar el frío y el desierto", y sobrevivir en la palabra.

Continuando con esta indagación acerca del origen del poema, el autor reflexiona sobre la importancia de la sonoridad en la creación del poema, y la capacidad del poeta, con su oído atento, de percibir ese "murmullo interno" que vincula estrechamente con ese "estado que invade al poeta y lo impulsa a escribir. Como si el poeta, gracias a esa presión sonora, se cargara de una energía que en un momento se desborda" (Gola, 2007: 53). Así, sonoridad y energía están estrechamente ligadas, ambas son las fuentes del poema.

Continuando con esta propuesta leeremos el poema "con frecuencia" de *Retomas*:

con frecuencia
con tanta
frecuencia
te oigo decir
que no puedes
que tenés que esperar
que aquello
llega cuando quiere
y nada puede
adelantarlo
sin embargo
el paso de los días
de esos días
que parecen vacíos
y perdidos
va forjando
en algún sitio
imágenes sonoras
o rayas oscuras
trazadas sobre el plano
figuras que crecen
o se pierden
visión interna

o fuego grave
construyendo el espacio
decís no puedo
pero
al cabo
siempre puedes
y allí están
hilvanadas
todas las pruebas

(Gola 2008: 62-63)

Si bien no se menciona explícitamente, podemos interpretar que "aquello" que "llega cuando quiere" es la inspiración, o esa energía de la que habla el autor. Podemos considerar que se trata de algo relacionado con el trabajo poético, que para el destinatario del yo poético, "te oigo decir", es algo que no puede forzarse, que no depende completamente de él, sino que, como leímos en el poema anterior, tiene cierta agentividad. "Sin embargo", como manifiesta el yo poético, "el paso de los días" es el que "va forjando", va creando, va dando forma, a "imágenes sonoras". Encontramos aquí, nuevamente, la idea de lo sonoro como materia prima del poema. Según podríamos leer en estos versos, la energía, aquél estado que perturba, aquello anterior a la palabra, produciría, ante el oído atento del poeta, ese murmullo, esas "imágenes sonoras". Estas podrán ser luego, también "rayas oscuras", palabras, "trazadas sobre el plano"; pueden cobrar mayor materialidad al ser plasmadas en las hojas, "figuras que crecen/ o se pierden". Esa energía entonces que logra ascender, que se desborda, ese murmullo, que salta de la ranura a la palabra, puede perdurar o no. Y este destinatario del poema, finalmente, puede hacerlo, porque "allí están/ hilvanadas/ todas las pruebas".

Este poema nos permite pensar nuevamente en el trabajo poético en la idea de composición anteriormente mencionada, ya que las "pruebas" (lo material, las palabras en la hoja) están "hilvanadas". "Aquello" que no se puede especificar bien en qué consiste, que está alejado tanto de la primera como de la segunda persona, que no se puede nombrar, tiene la posibilidad de llegar "cuando quiere", no se puede "adelantarlo". Como afirma Gola en la entrevista, su trabajo creativo conlleva esa espera incierta, esa posibilidad abierta, que no se sabe si podrá darse o no, pero para la que se prepara, estando atento ante la posibilidad de su acontecer. Y ese tiempo, esos días que "parecen vacíos", son los que van dando forma a esa energía, que se acumula y "desborda".

Para finalizar analizaremos otro de los poemas de *Retomas*, vinculado al trabajo poético:

quiero escribir

un río
me desborda
pero
no tengo
nada que
decir

no tengo
sino palabras
que el azar
quizá
reúna
sonidos
apenas
murmullo vacío
tal vez
resonancia
de algún
suceso oscuro
astillas
de algún
derrumbe
sepultado
agua piedras hierbas
sólo palabras
aire volátil
color
augurio
cálida intimidad
¿podré decir
lo que ellas
solas
seltas
silentes
calladamente
digan?

(Gola 2008: 134-135)

El yo poético se propone escribir, a partir de un río que lo desborda, como aquella energía sobre la que teorizara Gola en sus ensayos, pero se encuentra con que lo único que tiene son "palabras", "sonidos/ apenas/ murmullo vacío". Aquí, también aparece la idea de la "resonancia", de un sonido que vuelve, que proviene de "algún/ suceso oscuro", esa energía, esa perturbación, provienen de lo profundo, "sepultado".

Entablamos, nuevamente, un diálogo con sus teorizaciones acerca del estado perturbador previo a la escritura y la fuente desde donde sube aquella energía:

La emoción deja su huella, y en un momento cualquiera, en contacto con un suceso imprevisto, esos restos suben a la superficie y reclaman su atención. De allí, ciertamente, puede brotar un poema, es decir, un objeto hecho con palabras, que trasunta aquella lejana intensidad emocional que sobrevivió agazapada, ocultándose, aguardando su momento. El poeta es alguien capaz de experimentar esa emoción, conservarla, y evocarla, para luego convertirla en lenguaje (Gola, 2007: 71).

Intentamos, con este trabajo, adentrarnos en las concepciones que el poeta tiene respecto de la labor poética general, de la suya propia, de la importancia que le otorga la energía o emoción que da lugar a la creación del poema, de su atención y espera incierta pero atenta, dispuesta a franquear esa distancia para dar lugar al poema.

Nos propusimos leer a Gola en tanto poeta, traductor, ensayista, crítico y teórico de poesía. Sus reflexiones atraviesan todos sus escritos, como vimos, construye sus conceptualizaciones respecto de lo poético tanto en sus ensayos como en sus poemas. Consideramos que el cuestionamiento respecto del origen de lo poético fue una constante en sus reflexiones, la manera en que el poema salta de la ranura instantánea a la palabra. Esperamos volver a intentar franquear ese espacio en nuevos trabajos, seguir dando ese salto, retomando sus filtraciones en próximas lecturas.

Bibliografía

- Aguirre, Sergio (2011). Gola, Hugo, *Resonancias renuentes*, Buenos Aires, Ediciones en Danza.
Gola, Hugo (2004). *Filtraciones*, D.F. México, Fondo de Cultura Económica.
Gola, Hugo (2007). *Prosas*, Córdoba, Alción Editora.
Gola, Hugo (2008). *Retomas*, Córdoba, Alción Editora.
Gola, Hugo (2011). *Resonancias renuentes*, Buenos Aires, Ediciones en Danza.
Monteleone, Jorge (2008). "Retorno del poema". Gola, Hugo, *Retomas*, Córdoba, Alción Editora.
Monteleone, Jorge (2012). "Vueltas y ritmos de un poeta", *La Nación, Suplemento adn Cultura*, febrero.
Monteleone, Jorge (2015). "Vida de los poetas argentinos, 1: El lugar del paraíso. Hugo Gola", *El jardín de los poetas, Revista de teoría y crítica de poesía latinoamericana*, 1, 1, segundo semestre 2015: 25-53. Disponible en: <http://cajaderesonancia.com/jardin-detalle.php?id=103>. Último ingreso: 01/09/17.